

## Lorenzo BLANCO TROYANO



Gaditano, nacido en Los Barrios, Lorenzo Blanco llega a Sevilla con quince años, había nacido en 1899, para trabajar con su tío Don Juan en una librería de la calle Sierpes. Corría el año 1904 y, en la capital hispalense, no debía ser la lectura una de las pasiones vitales de los sevillanos, a buen seguro más volcados en otras pasiones y entretenimientos. Lorenzo estudia contabilidad y francés; va haciéndose, como se decía entonces, una buena cultura general con abundantes ribetes de autodidactismo.

Años más tarde, Lorenzo se instala, por breve tiempo en la Plaza del Duque de la Victoria, llamada hoy a ser Glorieta, cuando no Gran Gloria, del Corte Inglés. Pero, pronto, ya en los años de la Segunda República, abre definitivamente la "Librería Internacional Lorenzo Blanco", en la calle Villegas, arranque de la Cuesta del Rosario y mirando a la Plaza del Salvador y a la marisquería "La Alicantina".

Don Lorenzo era hombre de pocas palabras, pero sentenciosas, y del pasado hablaba poco, aunque no era difícil imaginarlo republicano y liberal. Precisamente, en 1936, ingresa en el Ateneo sevillano, del que se da de baja en 1956, por motivos que se ignoran.

Cuando yo lo conocí, ya era Don Lorenzo; hombre de apariencia severa, pero de fuertes afectos recatados, y dotado de un muy soterrado sentido del humor, del que hacía gala socarronamente, detrás del mostrador de madera de su librería, donde se amontonaban las novedades, las antiguallas y los pedidos. En cierta ocasión, entró una señora que confundiendo la "Librería Internacional" con otra de carácter religioso que estaba en la otra punta de la Plaza del Salvador, pidió un devocionario. Don Lorenzo, cortés pero irónicamente, le espetó: "Señora, ésta es una librería sicalística y librepensadora".

Se subían tres peldaños de mármol y allí estaba, siempre de pie, Don Lorenzo. A su derecha, sentado en una banqueta alta, su hijo Pepe Blanco; tosía y fumaba, hacía interminables anotaciones, mientras calmaba sus ataques asmáticos con un inhalador. Infatigable, atendía al teléfono y a los clientes y, sobre todo, a sus amigos. Sería imposible hablar de Don Lorenzo y silenciar a Pepe. Los dos eran la "Librería Internacional", que, en los años cincuenta del pasado siglo, constituía una de las pocas referencias culturales de la Sevilla de entonces. En una ciudad no dada a las letras era un auténtico centro universitario, al tiempo que daba refugio al exilio interior. En el tabuco de la trastienda se escondían los libros argentinos y mejicanos prohibidos por la

rigurosa y estúpida censura franquista. La librería relucía, especialmente, en la hora de la tertulia, presidida por Don Ramón Carande. A ella acudían el Magistrado y hombre honesto Don Antonio Hoyuela, Don Francisco López Estrada, Catedrático de Literatura, junto a otros miembros del Alma Mater. Entre los jóvenes, el navarro Ignacio, yerno de Don Zacarías Zulategui, que regentaba una zapatería aledaña a la "Librería Internacional", imán de todas las muchachas en flor que acudían, no para admirar las novedades, sino para embelesarse con el galán. También dos jóvenes y valiosos Catedráticos, Manuel Olivencia y el llorado Jaime García Añoveros. Junto a todos ellos, Bernardo Victor, el hijo de Don Ramón, el americanista Bibiano, el penalista Quico Candil. No faltaban los médicos; entre ellos, José Villar, padre de un sevillano fino y poético que, con el tiempo, sería mi alumno y amigo en la Universidad Complutense. Y, por último, dos muchachos rebeldes, con causa más que sobrada para serlo, Ignacio Darnaude y yo mismo. Cuando llegaba la Feria de Abril, la tertulia se aumentaba con el escritor y temido crítico taurino Antonio Diaz Cañabate y con el escultor Sebastián Miranda. Amén de visitantes ocasionales y un enjambre de curiosos que inopinadamente se dejaban caer y a los que se trataba educada pero fríamente.

Aquellos fueron los años de esplendor de la "Librería Internacional". Don Lorenzo murió en 1965 y, años más tarde, en 1990, su hijo Pepe. En la actualidad, la librería está regentada por María, hija de Don Lorenzo, y por la viuda de Pepe. Un lugar que todavía está pendiente del homenaje de reconocimiento que Sevilla le debe.

Roberto MESA

OCTUBRE 2.003

ATENEOS DE SEVILLA  
" DICCIONARIO DE ATENEISTAS "  
VOLUMEN 2º

## Sevilla ayer y hoy



por Nicolás Salas • Periodista y escritor

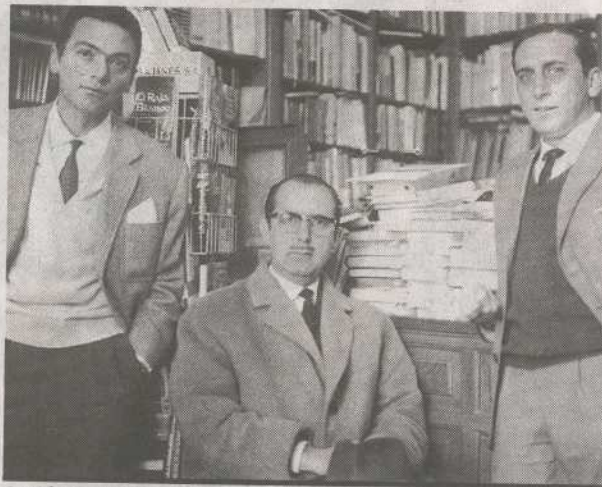


Fue fundador de la Librería Internacional (1924), sede de una tertulia cultural presidida por el profesor Ramón Carande y en la que participaron personajes comprometidos con la lucha por la democracia española

# Recuerdo de Lorenzo Blanco



Lorenzo Blanco y sus hijos Pepe y Pura.



Gutiérrez Alviz con Ignacio Larreta y Pepe Blanco.



Ramón Carande, Ignacio Darnaudé y otros.

LORENZO Blanco Troyano (Los Barrios, Cádiz, 1899-Sevilla, 1965) fundó la Librería Internacional en



1924, diez años después de llegar a Sevilla con 15 años, para trabajar en la librería de su tío Juan Antonio Fé y Gámez, establecido en la calle Sierpes, número 89, frente por frente a la Librería de Tomás Sanz y Sanz. Lorenzo se anunció inicialmente como Sobrino de Fé.

Años antes de fundar la Librería Internacional contrajo matrimonio con Isabel Manzano Jiménez (Arcos de la Frontera, Cádiz, 1909-Sevilla, 1974), con la que tuvo siete hijos: Ana, José, Andrés, María (fallecida de recién nacida), Lorenzo, María y Purificación, de los que aún viven los tres últimos. Su hijo Pepe fue su continuador a partir de 1965, si bien compartió con él la dirección del negocio desde los años cincuenta del pasado siglo, participando en las tertulias. Actualmente rigen la librería María Blanco Manzano y la viuda de José, Isabel Torres Ramírez.

En las fotografías procedentes del archivo de Ignacio Darnaude Rojas-Marcos y otras aportadas por la familia, están Lorenzo Blanco con sus hijos Pepe y Pura, el profesor Faustino Gutiérrez Alviz junto a Ignacio Larreta y Pepe Blanco (1964), el profesor Ramón Carande y el magistrado Antonio Hoyuela, junto con la mujer e hija de Bernardo Víctor Carande, Charo y Rocío, respectivamente, en la puerta de la librería con la fachada fundacional de 1924. También aparecen Ramón Carande, Ignacio Larreta, un empleado y detrás, Ignacio Darnaude Rojas-Marcos (1985).

En la plaza del Salvador, delante del monumento a Juan Martínez Montañés, están parte de los tertulianos taurinos de las primaveras abribeñas (1965): Sebastián Miranda, Ramón Carande, Pepe Blanco, Antonio Díaz Cañabate, Bibiano Torres, Roberto



Carande, Hoyuela, Pepe Blanco...



Peña Taurina en la Librería.

Mesa, Manuel Olivencia e Ignacio Darnaude Rojas-Marcos.

Las tertulias de la Librería Lorenzo Blanco comenzaron en los años cuarenta y tuvieron su cenit durante los años difíciles del Régimen del general Franco, si bien se mantuvo durante el tardofranquismo. El profesor Ramón Carande fue su animador, participando catedráticos, médicos, abogados, escritores. Entre ellos, el ex ministro Manuel Giménez Fernández, los profesores Manuel

Olivencia Ruiz, Jaime García Añoberos, Francisco López Estrada y Roberto Mesa, Ignacio Darnaude y otros. Roberto Mesa, ha escrito una semblanza de Lorenzo Blanco, en la que dice: "Cuando yo lo conocí, ya era hombre de apariencia severa, pero de fuertes afectos recatados, y dotado de un muy soterrado sentido del humor, del que hacía gala socarronamente, detrás del mostrador de madera de su librería, donde se amontonaban las novedades, las antiguallas y los

pedidos. En cierta ocasión, entró una señora que, confundiendo la Librería Internacional con otra de carácter religioso que estaba en la otra punta de la Plaza del Salvador, pidió un devocionario. Don Lorenzo, cortés pero irónicamente, le espetó: "Señora, ésta es una librería sicalfptica y librepensadora".

próxima entrega:

Miércoles 10 de diciembre



## UNA RAYA EN EL AGUA IGNACIO CAMACHO

«Van cayendo las librerías con la misma cadencia con que se abren hipermercados y bares. Si en vez de libros despachasen copas, ya habría un pliego de firmas pidiendo una intervención de la Consejería de Cultura»

# MORITURI DE LAS LIBRERÍAS



EN Sevilla casi nadie mueve un dedo cuando se cierra una librería, pero en cuanto hay una taberna tradicional en peligro sale un montón de sedicentes intelectuales a pedir que la declaren monumento de interés etnológico (con t, por favor). ¿Dónde comprarán los libros los intelectuales sevillanos? Bueno, en el caso de que esa proposición, la de intelectual sevillano, no sea, como la del pensamiento navarro, una paradoja. En esta ciudad cada vez quedan menos intelectuales; si acaso, lo que hay, y cada vez menos, son aficionados a la cultura, como decía de Alfonso Guerra el malvado Torrente Ballester. Y, sobre todo, abundan los aficionados al moyate.

Torrente Ballester está muerto, y la librería que fundó Alfonso Guerra anda en plena agonía, con el cartel del traspaso puesto en el escaparate junto al busto de don Antonio Machado. Por la personalidad de su fundador y por su largo arraigo de tres décadas en el liviano tejido cultural de la ciudad, este establecimiento merecería siquiera un homenaje a modo de elegía, al igual que su vecino Lorenzo Blanco, que también se dispone a echar el cierre. Si en vez de libros despachasen copas, ya habría un pliego de firmas pidiendo una intervención de la Consejería de Cultura.

Pero aquí van cayendo las librerías con la misma cadencia con que se abren hipermercados. Menos mal que Beta inaugura de vez en cuando una sucursal, y aun así sus meritorios promotores —hace falta valor para meterse a librero en los tiempos que corren— no encuentran más que pegadas para rehabilitar el viejo cine Imperial, a quién se le ocurre; con lo fácil que habría sido convertirlo en discoteca. Tratar de vender libros fuera del Corte Inglés se ha convertido en una extravagancia. Entre quioscos, almacenes y grandes superficies, para dedicarse a ese negocio hay que ser un romántico o poseer espíritu de anticuario. Pero al menos las antigüedades son rentables.

El asunto no es nuevo ni exclusivo de esta ciudad; más bien parece, por su universalidad, el signo de una

época. Hasta hubo una comedia neoyorkina de mucho éxito en la que Tom Hanks se enamoraba de Meg Ryan mientras le hundía con su megastore una pequeña y coqueta librería especializada en cuentos infantiles. Es el pequeño comercio en su conjunto el que sufre el embate de los gigantes de la distribución; no hay quien venda tejidos, ni libros, ni muebles, ni electrodomésticos fuera de sus circuitos ciclópeos. Ya ha sucedido con los cines; sólo los bares resisten ese empuje de los colosos, que está transformando incluso el modelo de vida urbana al desplazar hacia las periferias el eje de las actividades de ocio.

Ocurre, sin embargo, que en Sevilla se hace más dolorosa la extinción de las viejas librerías porque revela una intensa crisis cultural que ha convertido la ciudad en un desierto. La juventud sevillana se divierte bebiendo en la calle, y los adultos lo hacen en las tabernas. Tenemos tres estadios de fútbol, uno de ellos, y por cierto el más grande, muerto de risa, mientras la Biblioteca Pública (en singular) sirve de sala de estudio de los chavales durante el día, y de meadero de la botellona por las noches. Las galerías de arte son cosa de unos cuantos excéntricos, y las convocatorias culturales de más concurrencia suelen girar en torno a la vida cofrade. La Orquesta Sinfónica languidece con presupuestos exangües y músicos desmotivados. Y al teatro Maestranza, en vista de que tenía éxito, le han recortado los fondos las autoridades para que no dé mal ejemplo.

En este panorama, el cierre de otras dos librerías clásicas no deja de ser un episodio menor, aunque significativo de un clima social en el que la juventud se afana en batir récords de asistencia a macrobotellonas. El discurso oficial vive instalado en el tópico de una calidad de vida que, sin duda, existe, pero que desde luego no incluye entre sus parámetros el de la costumbre de la cultura. Debe tratarse de una cuestión de gustos; algunos pesimistas seguimos prefiriendo ciudades con más librerías y menos bares.

*icamacho@abc.es*



sí; pero, en lo demás, muy maduro y, por qué no, bien pagado de sí mismo, incluso en su porte. En una Sevilla de rompe y rasga, flamencona y aflamencada, pero ciudad también de poetas callados y sentidos, don Ramón pasearía, siempre buen paseante, con un porte distinguido, distinto y un tanto atildado en el vestir y cuidadoso en el andar. Aunque no fuese taurino, ya nonagenario, todavía daba gusto verle hacer el paseíllo. A buen seguro, parecería un austro-húngaro, nostálgico en todos los sentidos de la Viena de Klimt que se extendía hasta Praga y donde, sin conocerse, se daban la mano Kafka y Freud.

Don Ramón con la figura erguida, simulando distancia, pero devolviendo a Sevilla parte de sus ignoradas señas históricas de identidad en uno de sus estudios más exquisitos, *Sevilla, fortaleza y mercado*. Obra que ambicionaba llegar más lejos pero que truncó la Guerra Civil y que dio lugar, por aquello de los renglones torcidos, para que don Ramón, separado de

su cátedra y recluso en Simancas, alumbrase su obra magna, la obra de toda una vida que le daría fama y reconocimiento universales, *Carlos V y sus banqueros*. Así era o así me lo parecía don Ramón. Siempre bien puesto y siempre cumplidor. Ahorraba su tiempo y no lo malgastaba con aquellos a los que no apreciaba, ya fuese por sus virtudes ya por sus talentos. Este rasgo selectivo es el que muy posiblemente abonase una inmerecida mala fama de hombre hurao y retraído. Uno de los mejores prosistas del pasado siglo, Antonio Díaz Cañabate, "el Caña", en su excelente y olvidada historia de una tertulia, respondiendo a una invitación de José María de Cossío a visitarle en su casa del madrileño barrio de la Prosperidad, recibe un consejo del chufión Pepín Bello: "Ten cuidado, aquello es la cueva de los ogros. Viven éste (Cossío) que es el ogro pontino; y otro no menos terrible: Ramón Carande. Se comen, muy bien cocidas, las hojas de los árboles, y si cae algún niño, lo asan y no dejan más que los huesos perfecta-



38.- De arriba abajo y de izquierda a derecha, Sebastián Miranda, Ramón Carande, Pepe Blanco, Antonio Díaz Cañabate, Bibiano Torres, Ignacio Darnaudé Rojas-Marcos, Manuel Olivencia Ruiz, y Roberto Mesa. Tertulia taurina. Abril de 1965. C. P.

daba. Había varias cartas reexpedidas desde París — catálogos de exposiciones, impresos, una postal de mi cuñada—, y las arrojé a la papelera sin leerlas. Sólomente retuve un sobre blanco, escrito directamente a Torremolinos.

JUAN GOYTISOLO: "LA ISLA"

SEIX BARRAL, 1961, 174 P. No. "Sevilla, XXI Año Triunfal MEXICO"

"Mi horrible Claudia,

"Encontré a Rafael en el Ministerio y me dio tu dirección. Me contó los chanchullos del periódico (lo de la secretaria de R. es de antología) y dijo que probablemente os enviarían a América. Felices vosotros, siempre de viaje.

"Aquí cada día hay más olor a gasoil, más ruido, más guardias de tráfico que lo fiscalizan a uno. Es que estamos avanzando. Antes íbamos cada día al río, a nadar; estábamos solos, un río magnífico para nosotros. Ahora seguimos teniendo el monopolio, pero ya no nos sirve: hay una capa de grasa y de mierda de las industrias montadas en la orilla, que hacen que progreseemos. En los clubs elegantes se juega al tenis y al bridge, y se consumen al atardecer hermosos whiskys y hermosos bocadillos de carne que elevan convenientemente la tensión arterial. No hay alcalde y nadie quiere serlo. La radio grita durante toda la eternidad: "Lavadora Bru, Lavadora Bru, Lavadora Bru". En la divertida Librería Internacional de Lorenzo Blanco se desbarra platónicamente mañana y tarde, mientras ve uno el leterrito "210 pesetas" en cualquier libro importado de Buenos Aires. El 80 por ciento de sevillanos gimen de "angst" porque todavía no poseen los aparatos cromados que les incrusta en el cerebro la publicidad y el otro 20 por ciento se aburre por tenerlos en casa. Y las iglesias románicas

16 TEXTO DE UNA CARTA DE IGNACIO DARNAUDE A ILSA BAREA, VIUDA DE ARTURO BAREA ("LA FORJA DE UN REBELDE"), EN LOS AÑOS 50.

siguen quemadas y se dice que el Generalísimo vendrá a vivir al Alcázar.

"Adelante, pues.

"Isabel, mortal como siempre. Si no la mato antes me acompañará el martes.

"Un abrazo de

Enrique"



La leí dos veces y luego la rompí. Durante las últimas semanas había cerrado el piso, vendido los muebles, liquidado los asuntos de Rafael. Me parecía que nunca iba a poder recobrarle de mi cansancio.

Explicué a Herminia que no tenía apetito y permanecí tendida sobre la cama. Poco a poco, me entró un sopor invencible. La ventana seguía abierta y, medio en sueños, oí reír y gritar a los niños, mientras perdía conciencia de las cosas y las sienes me zumbaban.

\*

Rafael vino a buscarme a las diez en punto. En Málaga había ido al peluquero y al gimnasio y, con el cabello ondeado y las mejillas frescas, lo encontré joven y casi atractivo. Yo había pasado también más de dos horas acicalándome y, al vernos a los dos en el espejo, reí de nuestra coquetería.

Habíamos llegado a una edad en que el organismo empieza a hacerse sentir como un fardo y es preciso tomar cuenta de él para los actos más insignificantes de la vida diaria. Nuestro aspecto no había cambiado todavía pero, mantenerlo, nos exigía un esfuerzo continuo y, tanto Rafael como yo, lo ocultábamos. Ya no nos era posible comer chanquetes fritos con mal aceite, ni dormir sobre un colchón en el suelo, ni mezclar alegremente las bebidas, como antes. Lo intentamos una vez en París, la  
**ILSA ERA LA TRADUCTORA AL INGLÉS DE LAS NOVELAS DE JUAN GOYTISOLO.**



IGNACIO DARNAUDE. ROJAS-MAUCOS  
CABEZA DEL REY DON PEDRO, 9 (2R B)  
41004 - SEVILLA

1 Noviembre 1990

Señor Don Juan Goytisoló  
33, rue Poissonnière  
75002 - París

Querido Juan:

Hombre, que de verdad nosepuéguantá, tío, tu pedazo de artículo en "El País" de hace un sábado. París bien valía tan opulenta en masa cantada con sinfónicas palabras, palabras, palabras... Un esplendoroso festín semántico, tan tenso y brillante que haría palidecer a nuestros más hábiles hacedores de recuadros de prensa, Burgess, García Márquez, Jesús Aquirre, Cabrera Infante. La relampagueante épica de la eterna Ciudad-Luz mitificada va a hacer medio siglo por la influyente marabunta sartriana, norte que ahora invadida por los nuevos tártaros y mogoles del cono, norte ya irreal visualizada con el prima de Villon, Rabelais o los existencialistas. Nos estaba haciendo falta una crónica que rebautizara al París esfumado del hermoso recuerdo, tras resultar devorado durante décadas por el Londres de las tiendas y limosinas Daimler. Te habrá costado un puñado de horas de alta concentración del París transpostmoderno, la novísima capital de la ex-grandeur de la France, la que acogió a los impresionistas, a la polifacética inmigración de los trabajadores del arte, luego a los vitales desesperacionistas que tanto nos emocionaban en el Café de Flore, una metrópolis que ya no es tan nuestra, aquella de las elites privilegiadas que se deleitaban dejándose mirar en la rive gauche, ahora tomada por horadas de piel tostada que la harán más ingobernable que las 2.000 variedades de quesos a las que se refirió el general De Gaulle, ido también a las catacumbas del olvido. De acuerdo en que ya no contemplamos aquel París que se nos fue, con su esplendor intelectual espejo de la cultura europea, que desembocó en el ambiguo y luminoso Mayo del 68. El problema que tú has atacado, y no sabemos si resoluble, es redefinir al París de los noventa, desdibujado sin Jean Paul ni Simone, todavía la megápolis del poder mental y los paradigmas de la cultura, que ensimismada en las tardoglorias del pasado se ha dejado arrebatar la capitalidad del mundo. ¿Qué nos queda del París que nos hacía retemblar? ¿Lograrán reconstruir su diluida grandeza las afrotribus importadas? ¿Sabrá el Islam echarle la pata a Descartes? Y a lo que iba: nos ha producido un fecundo placer tu pieza maestra de técnica periodística, pergeñada, se nota, con pasión y amor intrapirenaicos que los exilios no han vuelto "wlight". Media página perfecta, Juan. Por si no fueras ciudadano del mundo lo mereces ser de París, cuya legión de honor portas si no en la solapa en el corazón. Y que los lectores discriminamos, no comulgamos con tanto gato por liebre, nos maravilla tropezar con una perla en la hojarasca impresa. Nos has regalado unas columnas de calidad sencillamente parisinas. París, ese bello ser colectivo, y nosotros, sus amantes, te lo agradecemos deslumbrados con un abrazo

IGNACIO



Ignacio Darnaude Rojas - Marcos  
Cabeza del Rey Don Pedro , 9 ( 2º B )  
41004 - Sevilla ( Spain )

Página Web :

[www.galeon.com/darnaude](http://www.galeon.com/darnaude)

e-mail : [ummo@hispavista.com](mailto:ummo@hispavista.com)

e-mail : [ignaciodarnaude@terra.es](mailto:ignaciodarnaude@terra.es)



26 Octubre 2003

Muy querido , respetado , admirado , imitado y preferido don Roberto, sevillano monumental con la calidad de la Giralda , Alcázar y Pilatos , exiliado voluntario por mor de la ruinoso fuga de cerebros para beneficio de la Villa y Corte , y ya en este siglo , rumiando el retorno del hijo pródigo en sabuduría , experiencia y maestría vital :

Menudo detalle de vuesa merced , nada menos que el tesoro papelesco de ¡ *Jaraneros* ! , así , sin uno barruntarlo , herido el destinatario por el pálpito del estupor , regalía aterrizada desde los cielos culturales , el volumen inencontrable y esmeralda , flamante tal editado trasantié , la harto documentada crónica enjaretada con oficios , requisitorias y notas ministeriales en la fascinante jerga franquista ( legajos olvidados que te costaría sangre localizar y ensamblar ) acerca de la primera insurrección contra un régimen gozoso de su excelente salud en galón , colt y manteos , se dice pronto osar en 1955 la intifada con piedras de la razón contra la bota , los tanques y palios , una asaz atrevida revuelta cuando ni siquiera los grupúsculos de la honda y tirachinas habían aprendido aún a organizarse ni se sabían coordinar entre sí , atreverse , decíamos , con tamaña dispersión de *elementos subversivos* e indigencia de medios , a desafiar en 1984 , perdón , 1955 , a un establishment férreamente asentado en el poder mediante los grises , los mausers y el desinsectado goebbelsiano de las mentes todavía con el trauma guerracivilista a cuestras , pues sí , la bendita inconsciencia echó a la calle con ardor guerrero y dos güevos a insignificantes falanges de jóvenes profesores , estudiantes inconformistas y activistas al rojo vivo , un fagonazo libertario naif , desarmado y de alma limpia que ante las laureadas y el manos arriba que ganamos en Brunete , reivindicaba la trinidad de palabrejas de 1789 , exigiendo a los del por el Imperio hacia Dios , ebrios de victoria y fusilados , el rollo ése de Payne amén de pensar y leer y escribir lo que saliere del corazón y de la viscera humana que segrega las hormonas de la libertad ayuntada con la justicia , cuando tenían a la Social como interlocutor acuartelada en el kilómetro cero de la DGS y el Caudillo , narcotizado por el dominio de la piel de toro y el boato del Pardo , aconsejaba a los niñatos jaraneros : “muchachos , haced como yo , no os metais en política”.



Una suculenta compilación de escritos oficiales , notas de funcionarios con el alma en vilo y alarma en las camisas azules y el glorioso movimiento nacional , los jerarcas conspirando para atajar a cualquier precio la artesanal estrategia subversiva de los incipientes imberbes con el puño en alto tan locos como para desafiar a la arrogante gente de orden , el caqui y la púrpura. Sí señor , una apasionante acta notarial -que se lee como un policíaco- en torno a la precursora revuelta firme , pacífica y civilizada desde 1939 , lo increíble y nunca visto cuando a los españoles nos olían los calcetines , la horda de audaces rojillos *pagados por el oro de Moscú* subiéndoseles a las barbas a los más sacrosantos dignatarios de la redentora democracia orgánica. Gran libro de historia contemporánea pergeñado por un internacionalista , que ya en el siglo XXI nos causa más sorpresa ( ¿ pero todo eso ocurrió veinte años antes de la Transición ? ) que cuando fue editado en los ochenta.

Gracias también por la espléndida semblanza de Lorenzo Blanco , que merecería por tu parte una ampliación bastante más detallada acerca de la penumbrosa Bética de los cincuenta hasta alcanzar como mínimo el opúsculo , desglosando aquella curiosa e inclasificable a especie de tertulia de universitarios liberales aquejados de suave heroísmo político que se hacinaban a mediodía cual pájaros gárrulos en el tabuco libresco del Salvador para emprender seguidamente un epicúreo éxodo hacia el contíguo postiguillo de La Alicantina , con ánimo de seguir rajando inmoderadamente y de paso ponerse morados con la rubia cruzcampo , que templaba el alma como el agua bendita. Te honra esta breve obra maestra de estilo , humor y afecto por el ateneísta que se dio de baja de la Docta él sabría por qué , personaje que ni una sola vez se decidió a acercarse a contemplar las fastuosas columnas de mármol verde en la nueva fachada del Banco de Bilbao -a cuatro pasos del Salvador- tan alabadas por los clientes de la 'Internacional' , debido a que no se sentía capaz de perturbar la incambiable rutina de sus exactísimos hábitos de vida cotidiana , caminar tras cerrar la Librería hasta la cercana Bodega Cepejón , y de allí el periplo a la búsqueda del almuerzo en su domicilio de la hermosa calle Imperial ; y no hubo modo , a pesar de que estaba interesado de verdad en admirar tan ensalzadas pilastras , la muerte le sorprendió sin haber doblado la próxima esquina para conseguirlo ; y luego el episodio de la clienta que una buena mañana en los años veinte se encaramó a la escalera con miras de otear los elevados anaqueles cercanos al techo , y cuando el librero se acercó a la dama ascendida en la de Jacob literaria por si necesitaba ayuda no fuera a caerse , el que casi se desploma fue Don Lorenzo , al comprobar estupefacto que la ratona de bibliotecas era su majestad la reina doña Victoria Eugenia. Paisano , estamos muy seguros de que tu esbozo sobre la Internacional figurará entre los más perfectos retratos vitales que prestigien el volumen segundo del *Diccionario de Ateneístas*. Dios guarde a Vd. muchos años.

IGNACIO



A modo de homenaje al ilustre historiador, y sumándose a la petición que formuló ABC para que fuera nombrado Hijo Adoptivo de Sevilla, el librero don José Blanco Manzano nos envía esta fotografía, fechada en 1930, que recoge el acto de toma de posesión de don Ramón Carran-de y Thovar como rector de la Universidad de Sevilla. El acto se desarrolla en el Rectorado del derrribado edificio de la calle La-raña, y en la fotografía aparecen una serie de importantes figuras de la vida universitaria sevillana, como los profesores Candil, Del Campo o Royo. Pero nuestro comunicante nos ha enviado una completa plantilla de identificación, que señalamos con números en el dibujo:

016200

1936 Sevilla

Manzano

1 OCT 1981

10/10/81

1981

caso



CENTRO DE SUSCRIPCIONES A OBRAS Y PERIÓDICOS  
NACIONALES Y EXTRANJEROS  
GRAN SURTIDO EN OBRAS LITERARIAS Y CIENTIFICAS

LORENZO BLANCO  
SOBRINO DE FÉ

Tiene el gusto de ofrecerle su nuevo  
Establecimiento de Librería, instalado en

Calle VILLEGAS núm. 5 (Plaza del Salvador)

SEVILLA





RAMÓN CARANDE, ANTONIO HOYUELA, PEPE BLANCO, Y LA MUJER  
Y LA HIJA DE BERNARDO - VICTOR CARANDE





TERTULIA TAURINA

ABRIL 1. 1965



CARRANDE, DIAZ CARRABATE, OLIVENCIA, VIVIANO TORRES, ROBERTO MESA, PERE BLANCO, IGNACIO DARRAUDE. SEVILLA, FERIA ABRIL 1. 1965





CARA ANDE, J. MIRANDA, OLIVENCIA,  
DÍAZ CANABATE, ROBERTO MEJA,  
PEPE BLANCO, VIMIANO TORRES,  
ABRIL 1.965, SEVILLA



Sevilla , Feria de Abril de 1969 Tradicional almuerzo taurino anual. A las puertas del restaurante Casa Ruiz ( "Cuesta" , "El Palo" ) , en el barrio de Triana. De izquierda a derecha , y de arriba abajo : Manuel Olivencia , Antonio Bonet Correa , [ ? ] <sup>LUIS MOSQUERA SANCHEZ</sup> , José María Navarrete , Juan Collantes de Terán , Antonio Diaz Cañabate , José María de Cossío , Pepe Rufino , Sebastián Miranda , Jaime García Añoberos , Pepe Muñoz , Gerardo Fernández , Pepe Blanco , Ramón-Pio Carande y Álvaro García Carranza. Foto tomada por Ignacio Darnaude Rojas-Marcos.



FERIA DE ABRIL 1969



TRIANA, "CERVECERÍA RUIZ"  
"CASA CUESTA"



Manuel Otero Alvarado, dueño de Casa Cuesta

## **Casa Cuesta, 125 años** sirviendo calidad y tradición

**ADRIANA ESPINOSA**

SEVILLA El veterano restaurante Casa Cuesta celebró ayer los 125 años que lleva acompañando a los vecinos de Triana con un cóctel ambientado en los años de su nacimiento, 1880. Al acto acudió un elevado número de invitados, entre otros, Pedro Álvarez Domínguez, presidente del club Pineda, y Juan Robles Pérez, presidente de la Asociación de Hostelería de Sevilla.

3-12-05